

1^{er} PREMIO (Modalidad M): Elena Agulla Gil (1º Bach. C)

Discutimos, otra vez. Esta vez por el color de la habitación. Y es que ya habíamos decidido que sería roja pero ahora cambió de opinión y ya está toda la pintura comprada. A mí no me importa comprar otra pintura, pero que no se enfade conmigo como si no lo hubiéramos hablado.

Siempre tuvo un carácter muy cambiante y es que tres años de relación acaban pesando, no tenemos equilibrio y nos enfadamos por tonterías.

Es de esas personas a las que les gusta ir al cine a la sesión de madrugada y estar en los sitios cinco minutos antes de lo previsto para no hacer esperar a nadie. Desde fuera, es la persona con la que cualquiera querría pasar el resto de su vida. Yo tuve la suerte de poder hacerlo, bueno, intentarlo, y no funciona.

Me niego a pensar que no esté hecha para mí. Necesitamos tiempo separados, así no vamos a llegar a ningún lado. Y ahora yo lloro en el sofá mientras ella corre por toda la casa recogiendo todos los recuerdos que hemos podido almacenar en estos tres años, corre rápido, como un rumor en un barrio, ojalá pudiera consolarla y hacerla parar.

No se puede ir, la necesito.

No me puedo creer que nuestra relación vaya a terminar por el color de una pared, contra la cual me romperé los puños en cuanto salga por la puerta. Y es que esta vez presiento que no volverá jamás.

2º PREMIO (Modalidad M): Luis Gallego Novas (4º ESO)

Allí estaba Eugenio, en el andén, cavilando en cómo se quitaría la vida. No aguantaba más. El estrés se había acumulado en él en los últimos meses; venía de separarse de su mujer. Pero no quería quitarse la vida de cualquier forma: era profesor de universidad, destacado entre los mejores, y su inteligencia era magnífica. Para él, quitarse la vida tirándose desde un puente o plantando fuego a su casa no era muy racional. Así que decidió hacer el último viaje de su vida: a Venezuela. Allí se quitaría la vida. Era profesor de geografía, y su profesión le ayudó a elegir su muerte.

Meses más tarde, Eugenio se encontraba en lo alto del Salto del Ángel. Estaba medio loco; no sólo por el hecho de querer matarse, sino también porque quería saber qué se sentía al volar en un paraje natural, como un ave tropical, una de esas de los paraísos que aparecen en las historias de la selva. Le daba igual si su muerte iba a ser dolorosa o no. Sólo quería volar. Y voló. Voló todo cuanto quiso, respirando el aire tropical a muchísimos km/h, antes de esnafrarse contra el agua. Creía que, al entrar en contacto con el agua, se convertiría en un pez de vivos colores, y quedaría para siempre nadando por esas aguas, sin que su imagen desapareciese.

1^{er} PREMIO (Modalidad P): Miriam Lobeira García (EPA I)

UN SUEÑO

Me llamo Mariana, tengo 23 años, vivo con mi novio, y estoy viviendo un auténtico cuento de hadas... Tengo a mi lado un hombre maravilloso, una familia envidiable y no puedo pedirle nada más a la vida.

Son las ocho, suena el despertador, hoy he tenido un sueño muy bonito...

Como siempre solo despertarme ya estoy escuchando gritos, tengo la cara destrozada y el cuerpo lleno de moratones; es la causa de no tener la cena lista a la hora deseada por mi novio...

Después de hacerle el desayuno, y de plancharle la camisa que se ha puesto hoy, me arreglo un poco y me voy al trabajo. Mis compañeras me han preguntado qué me ha pasado, como de costumbre me he caído por las escaleras...

Me encanta mi trabajo y adoro a mis compañeros, me siento muy querida, como en familia.

Se acerca la hora de irme a casa, siento un dolor en el pecho que casi no me deja ni hablar. Recojo mis cosas y me voy... Mientras camino voy pensando en el sueño que he tenido esta noche. Lo único cierto es que me llamo Mariana y que tengo 23 años, también vivo con mi novio, pero no es un hombre maravilloso, es un ser repugnante, y no estoy viviendo un cuento de hadas, mi vida es más parecida a una peli de terror, la familia envidiable... la tengo, pero muy lejos.

Hace unos años, en las vacaciones de verano me fui con mis padres a Barcelona, tan solo tenía 18 años y me enamoré locamente de Sebas, un chico moreno y muy guapo. Digo locamente porque por él he hecho muchas locuras. Cuando terminó el verano me volví a mi tierra, Galicia, pero mi corazón se había quedado en Barcelona.

Dejé los estudios, mis amigos, mi casa, mi familia, lo dejé todo y me volví a buscar a ese chico.

Ojalá alguien me hubiera parado los pies, ese fue mi gran error.

Cuando llegué, me llevó a vivir a su casa, y la verdad es que al principio sí era un cuento de hadas, pero ahora... es una auténtica pesadilla...

Ya he perdido la cuenta de todas las palizas que me ha dado, los gritos, las humillaciones. Pensar que un día lo dejé todo por él... y que ahora me trate de esta manera...

La primera vez que me puso la mano encima estaba dispuesta a irme, a dejarlo pero me pidió perdón y yo tampoco quería darle la razón a mi familia y amigos que decían que no tardaría en volver, mi orgullo pudo más que mi cabeza...

Ya ha llegado, abro la puerta y solo entrar ya me está insultando, porque he llegado un poco tarde y ha tenido que calentarse él la comida. Ya se ha ido... Como siempre me quedo llorando, destrozada...

Me acuesto en el sofá y me quedo dormida, otra vez el mismo sueño, un hombre bueno, rodeada de mis amigos... Abrí los ojos y hoy sí me encuentro con fuerzas, cogí algunas de mis cosas y me fui... Estoy harta, hasta yo me merezco algo más... Ahora estoy recordando lo que lo que mi mejor amiga me dijo al despedirme hace cinco años... una frase: "NO SUEÑES TU VIDA, VIVE TU SUEÑO". En su momento no la entendí, pero ahora ya me he cansado de "soñar mi vida", me voy, no aguanto más.

Tengo ganas de ver a mi familia, de estar con mis hermanos, con mis amigos...

Ya he cogido el tren, he dejado la pesadilla atrás. Me voy a "vivir mi sueño".

Y doy un consejo a todas las chicas que estén viviendo esto: "No soñéis vuestra vida, vivid vuestro sueño".

2º PREMIO (Modalidad P): Manuel Fazanes Cerviño (2º ESO A)

Entré en la sala de estar y allí estaban todos: Eduardo, mi hermano mayor, estaba de pie junto a la ventana, Carlos, mi hermano gemelo, estaba sentado al igual que mi hermana pequeña, Mari Carmen, y mi tío Jaime que estaba de pie observando una foto que estaba encima de la mesa.

-Buenas tardes, siento llegar a esta hora-me disculpé yo.

-Hola, Dani. No te preocupes, el notario aún no ha llegado-dijo mi tío con una leve sonrisa.

-¿Cómo estás hermano?-me preguntó Mari Carmen con lágrimas en los ojos.

-Destrozado.

En ese momento Carlos se levantó y me abrazó. Por el contrario, Eduardo ni se inmutó por mi presencia. Siguió allí, viendo por la ventana.

-Hola, Eduardo. ¿Qué tal estás?-le pregunté yo.

-Déjame en paz-respondió él de una forma poco afectuosa.

-No te sorprendas, está así con todos-explicó Mari Carmen.

En ese momento entró el notario. Era un hombre bajo, escuchimizado, de tez pálida.

-Buenas tardes, siéntense y empezamos-dijo el notario.

-Buenas tardes-respondimos todos al unísono.

-Seré lo más conciso posible, así que pasaré a leer lo que le corresponde a cada uno como herencia.

Abrió su maletín y extrajo unos papeles. Era el testamento de nuestros padres.

-A la Sra. Mari Carmen le corresponde la casa de sus abuelos maternos. La empresa familiar pasa a ser tanto del Sr. Daniel como del Sr. Carlos, así como el resto del capital que se dividirá a partes iguales entre los dos, salvo el chalet de Mallorca que le corresponde al Sr. Jaime.

-¡Eso está mal!-gritó Eduardo. No me pueden desheredar.

-Cálmese, es lo que decidieron sus padres.

Ambos emprendieron una guerra dialéctica hasta que Eduardo abandonó la sala. Al cabo de unos segundos se oyó un fuerte ruido en la calle. Nos acercamos a la ventana y vimos cómo Eduardo estaba tirado en el suelo. Un coche lo había atropellado.

-¡Hay que ir a ayudarlo!-gritó Mari Carmen.

-Déjalo, ahora podrá reprocharle a nuestros padres todo cuanto quiera-dije yo tristemente.